

Andrea García García

Máster en Relaciones Internacionales: Gobernanza Global y Estudios Regionales

Correo: andreagarciag.95@gmail.com

India en el Indo-Pacífico: autonomía estratégica y oportunidades para la Unión Europea y España

India in the Indo-Pacific: Strategic Autonomy and Opportunities for the European Union and Spain

Resumen

Este artículo analiza el papel de India en la configuración del Indo-Pacífico y sus implicaciones para la Unión Europea y España. A partir del legado del no alineamiento y de la evolución hacia la autonomía estratégica, se examinan las principales doctrinas que guían la acción exterior india, como la Act East Policy, la iniciativa SAGAR y The India Way. El trabajo aborda los pilares de la proyección estratégica india: crecimiento económico, modernización militar y proyectos de conectividad, en particular el India–Middle East–Europe Economic Corridor. Asimismo, se estudia la rivalidad con China, la cooperación con Estados Unidos en el marco del Quad y las oportunidades de asociación con la UE en materia de comercio, tecnología y seguridad marítima. Se presta especial atención a las implicaciones para España, destacando la firma de la declaración conjunta de 2024 y la cooperación industrial y logística. El artículo concluye que India se perfila como un socio indispensable para la diversificación estratégica europea y como una oportunidad para España de reforzar su presencia internacional en defensa, energía y conectividad.

Palabras clave

India, Indo-Pacífico, Autonomía estratégica, Unión Europea, España

Abstract

This article analyses India's role in shaping the Indo-Pacific and its implications for the European Union and Spain. Building on the legacy of non-alignment and the evolution towards strategic autonomy, it examines the main doctrines guiding Indian foreign policy, such as the Act East Policy, the SAGAR initiative and The India Way. The paper addresses the pillars of India's strategic projection: economic growth, military modernisation and connectivity projects, in particular the India–Middle East–Europe Economic Corridor. It also examines India's rivalry with China, its cooperation with the United States within the framework of the Quad, and opportunities for partnership with the EU in trade, technology and maritime security. Special attention is paid to the implications for Spain, highlighting the signing of the 2024 Joint Declaration and industrial and logistical cooperation. The article concludes that India is emerging as an indispensable partner for European strategic diversification and as an opportunity for Spain to strengthen its international presence in defence, energy and connectivity.

Keywords

India, Indo-Pacific, Strategic autonomy, European Union, Spain

Citar este artículo:

García García, A. (2025). India en el Indo-Pacífico: autonomía estratégica y oportunidades para la Unión Europea y España. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 26, pp. 105-134.

I Introducción

El Indo-Pacífico se ha convertido en el principal eje de la competencia estratégica global. El término hace referencia a un espacio geopolítico y económico que conecta los océanos Índico y Pacífico, abarcando desde la costa oriental de África hasta las Américas, e integrando a Asia meridional, el sudeste asiático y Oceanía. Más que una mera delimitación geográfica, el concepto expresa la creciente interdependencia entre los flujos comerciales, energéticos y de seguridad de ambas cuencas y constituye hoy el marco de referencia de las principales estrategias regionales, tanto de Estados Unidos como de la Unión Europea.

Views of the geography of a strategic concept Where is the Indo-Pacific?

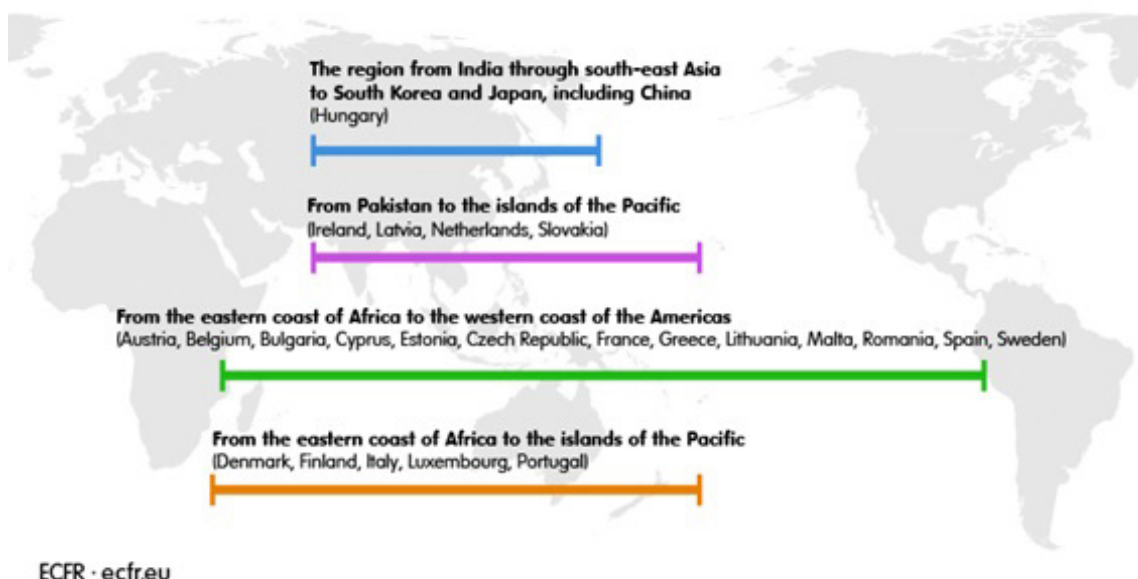


Figura 1. Interpretaciones europeas del concepto Indo-Pacífico (original en inglés).

Fuente: European Council on Foreign Relations (2021). Todos los derechos pertenecen al ECFR

La rivalidad entre Estados Unidos y China ha situado a esta vasta región en el centro de las tensiones económicas, políticas y de seguridad, con repercusiones directas sobre el comercio mundial, las cadenas de suministro y la estabilidad marítima. Para la Unión Europea (UE), tradicionalmente enfocada hacia su vecindad oriental y meridional, la creciente centralidad del Indo-Pacífico constituye un reto y una oportunidad. Como subraya la Estrategia de la UE para la Cooperación en el Indo-Pacífico, «la UE reforzará su compromiso estratégico en el Indo-Pacífico, una de las regiones más dinámicas y de mayor importancia en el mundo» (European Commission, 2021).

India, la quinta economía mundial y la democracia más poblada del planeta, ha pasado de ser considerada una potencia emergente a consolidarse como un pivote estratégico del Indo-Pacífico. Su peso económico y demográfico, su proyección marítima y sus doctrinas de autonomía estratégica le permiten desempeñar un papel central en la gobernanza regional. Como señala Ian Hall, «el gobierno de Modi ha

tratado de combinar la autonomía estratégica tradicional de India con una nueva disposición a alinearse selectivamente con socios afines» (Hall, 2019).

La visión india de política exterior, construida sobre la tradición de no alineamiento y hoy reinterpretada como autonomía estratégica, se refleja en doctrinas como *Act East Policy*, *SAGAR (Security and Growth for All in the Region)* y la *Indo-Pacific Oceans Initiative*. Estas políticas confirman la voluntad de Nueva Delhi de actuar como garante de seguridad marítima y promotor de conectividad regional, sin renunciar a su independencia en la toma de decisiones. Subrahmanyam Jaishankar lo formula de manera explícita: «el camino de India consiste en ser más ambiciosa en el exterior, buscar múltiples opciones y aprovechar las relaciones sin volverse dependiente» (Jaishankar, 2020).

Desde una perspectiva europea, India es un socio cada vez más relevante. La *Comunicación conjunta de la Comisión Europea y el Alto Representante* de 2021 enfatiza que «el auge de India y su creciente papel en la región ofrecen una oportunidad para forjar una cooperación más estrecha en materia de comercio, conectividad y seguridad marítima» (European Commission, 2021). En paralelo, Bruce Vaughn, en el informe que realizó para el Servicio de Investigación del Congreso (*Congressional Research Service*, en inglés) afirma que el Indo-Pacífico es ya «el principal teatro de competencia estratégica para Estados Unidos, donde India emerge como socio clave» (Vaughn, 2017). Como advierte Amitav Acharya, «el orden mundial estadounidense no está terminando, pero se está transformando en un orden multiplex» (Acharya, 2014). Este cambio abre oportunidades para que India refuerce su perfil como actor autónomo y para que la UE diversifique sus alianzas más allá de Washington y Pekín.

La pregunta central que guía este trabajo es la siguiente: ¿puede India convertirse en un socio estratégico de la Unión Europea —y de España en particular— en el Indo-Pacífico, en un contexto marcado por la rivalidad sino-estadounidense? El análisis parte de la premisa de que la cooperación UE-India se encuentra en un punto de inflexión: la creación del *Trade and Technology Council*, el avance en las negociaciones comerciales y el refuerzo de la seguridad marítima con operaciones como ASPIDES ofrecen oportunidades tangibles para una asociación estratégica más sólida.

Este artículo se estructura en ocho apartados. Tras la introducción, se examina el marco doctrinal de la política exterior india (2) y su proyección estratégica (3), seguida de un análisis de la rivalidad con China (4) y de sus relaciones con Estados Unidos y el Quad (5). A continuación, se explora la relación entre India y la UE (6), con especial atención a la cooperación tecnológica y marítima, y se evalúan las implicaciones específicas para España (7). El artículo concluye con un ejercicio prospectivo sobre escenarios futuros (8) y unas reflexiones finales (9).

2 Marco de la política exterior india

2.1 De la no alineación a la autonomía estratégica

Desde su independencia en 1947, India ha buscado mantener una posición autónoma en el sistema internacional. Bajo el liderazgo de Jawaharlal Nehru, se convirtió en uno de los impulsores del Movimiento de Países No Alineados,

defendiendo una neutralidad activa durante la Guerra Fría. El objetivo era doble: evitar la subordinación a cualquiera de los dos bloques y, al mismo tiempo, consolidar su margen de maniobra en la escena internacional.

Esta política reflejaba la convicción de Nehru de que India, como joven Estado independiente, debía proyectarse como líder del sur global, defendiendo la autodeterminación y la cooperación entre países en desarrollo. Durante las décadas de 1950 y 1960, la doctrina de no alineación permitió a India mantener relaciones con Estados Unidos y la URSS, aunque la creciente dependencia militar y tecnológica de Moscú terminó inclinando la balanza.

La derrota en la guerra contra China en 1962, seguida de los conflictos con Pakistán, reforzó la percepción de vulnerabilidad y la necesidad de mantener múltiples opciones estratégicas. En los años setenta y ochenta, bajo Indira Gandhi y Rajiv Gandhi, la política exterior india combinó la retórica del no alineamiento con una práctica más cercana a la URSS, especialmente en el ámbito militar. Sin embargo, la crisis económica de 1991 y el colapso soviético obligaron a Nueva Delhi a redefinir su posición global.

En el siglo XXI, ese legado ha evolucionado hacia el concepto de autonomía estratégica. Ian Hall señala que «el gobierno de Modi ha tratado de combinar la autonomía estratégica tradicional de India con una nueva disposición a alinearse selectivamente con socios afines» (Hall, 2019). Esta autonomía no implica neutralidad absoluta, sino una flexibilidad pragmática: Nueva Delhi coopera estrechamente con Washington en ámbitos como la defensa y la tecnología, mantiene relaciones históricas con Rusia y gestiona la rivalidad con China, todo ello sin comprometerse plenamente con ninguno de estos polos.

Como advierte Tellis, «India difícilmente podrá emerger como una potencia de primer orden si no logra gestionar de manera eficaz el equilibrio entre autonomía estratégica y cooperación con grandes potencias» (Tellis, 2016). El reto de la política exterior india reside, por tanto, en mantener abierta la mayor cantidad posible de opciones, evitando la dependencia excesiva de un solo socio sin renunciar a las ventajas de la cooperación internacional. En esta línea, Borreguero resume que las prioridades del Gobierno de Narendra Modi consisten en «posicionar al país como una potencia mundial de acuerdo con su peso económico y demográfico, responder al auge de China y preservar la autonomía estratégica» (Borreguero, 2025). Estas metas condensan la evolución de la política exterior india hacia un equilibrio entre cooperación selectiva y afirmación de independencia.

2.2 Doctrinas actuales: *Act East Policy*, *SAGAR* y *The India Way*

En las últimas décadas, la política exterior india ha cristalizado en una serie de doctrinas que reflejan tanto la continuidad de su tradición de autonomía estratégica como su voluntad de proyectarse como gran potencia.

La primera de ellas es la *Act East Policy*, lanzada con el nombre *Look East Policy* bajo el mandato de Narasimha Rao en 1991 y reforzada a partir de 2014 bajo el mandato de

Modi, ya con el nombre actual. Este marco constituye la aproximación de India hacia Asia sudoriental y oriental, con el objetivo de diversificar alianzas, incrementar los intercambios comerciales y participar de manera más activa en los foros multilaterales del Indo-Pacífico. Tal como destaca Hall, «la *Act East Policy* persigue tanto el desarrollo económico como la proyección estratégica de India hacia el este de Asia» (Hall, 2019), subrayando su doble carácter económico y político-estratégico.

Junto con ella, el concepto SAGAR (*Security and Growth for All in the Region*), presentado por el primer ministro Narendra Modi en 2015, sitúa al océano Índico en el centro de la visión india. SAGAR combina seguridad marítima con cooperación para el desarrollo, proyectando a India como proveedor de bienes públicos regionales. En palabras de Pant y Lidarev, «la gobernanza marítima se ha convertido en la dimensión más crítica de la acción exterior de India, especialmente en el océano Índico» (Pant y Lidarev, 2022). Este énfasis responde a la percepción de que el océano Índico no solo constituye el espacio vital de proyección de India, sino también el escenario principal donde se juega la competencia estratégica con China.

Finalmente, la tercera doctrina, recogida en el libro *The India Way* del actual ministro de Asuntos Exteriores, Subrahmanyam Jaishankar, expresa la visión más contemporánea de esta tradición. El autor plantea que la política exterior india debe caracterizarse por una mayor ambición internacional, la búsqueda de múltiples opciones de cooperación y la capacidad de aprovechar alianzas sin comprometer su independencia estratégica (Jaishankar, 2020). Este enfoque subraya la flexibilidad diplomática y la capacidad de adaptación como principios rectores, insistiendo en que India debe mantener su autonomía en un orden internacional marcado por la incertidumbre y la competencia entre grandes potencias.

D'Ambrogio señala que esta capacidad de adaptación es también un desafío para la UE, pues «la India ha demostrado ser un socio pragmático y selectivo, dispuesto a cooperar en temas de interés mutuo pero reacio a aceptar compromisos que limiten su soberanía» (D'Ambrogio, 2025). Esta observación sitúa a la autonomía estratégica india como un factor clave que condiciona no solo su política exterior, sino también la manera en que se relaciona con otros actores internacionales.

2.3 Relevancia del océano Índico en la política exterior india

El océano Índico constituye el espacio natural de proyección de India y el núcleo de sus ambiciones estratégicas. En él confluyen sus intereses vitales: rutas de abastecimiento energético, comercio marítimo y seguridad regional. Como resumen Pant y Lidarev, «la expansión naval de India está diseñada no solo para contrarrestar a China, sino también para proyectarse como proveedor de seguridad en el Indo-Pacífico» (Pant y Lidarev, 2022).

El CRS coincide en destacar este aspecto al señalar que «la presencia estratégica de China en el océano Índico ha intensificado la voluntad india de expandir sus capacidades navales y consolidar alianzas regionales» (Vaughn, 2017). La percepción de amenaza derivada de la creciente presencia china en puertos y bases en la región

ha reforzado la convicción india de que su seguridad y prosperidad dependen de un control efectivo de las principales rutas marítimas.

Para Nueva Delhi, la seguridad marítima en el océano Índico constituye un componente esencial de su seguridad nacional. Como señalan Pant y Lidarev, «la India se ha vuelto más activa en la gobernanza marítima, ha ampliado su espacio marítimo para incluir el Pacífico y ha buscado una cooperación más estrecha en gobernanza marítima con Estados Unidos y Japón» (Pant y Lidarev, 2022). El 90 % de su comercio exterior y más del 80 % de sus importaciones energéticas transitan por estas aguas, lo que convierte la vigilancia de las líneas de comunicación marítima (SLOC) en una prioridad estratégica. De ahí que el refuerzo de su presencia naval y la cooperación con socios regionales no solo busquen equilibrar la influencia china, sino también garantizar la protección de sus intereses vitales. En este sentido, la doctrina SAGAR no es únicamente una iniciativa de desarrollo, sino una estrategia de seguridad integral que combina la defensa de las rutas marítimas con la asistencia a estados insulares del Índico.

Esta orientación se ha consolidado a través de las sucesivas doctrinas navales de la India. Como recuerdan Mboya y Arun, «la India publicó su primera doctrina naval en 2004, revisada posteriormente en 2009 y 2015, bajo el título *Ensuring Secure Seas: Indian Maritime Security Strategy*». El documento de 2015 señalaba que «el control del mar es el concepto central sobre el que se estructura la Armada india, e incluía la vigilancia de los principales pasos marítimos del océano Índico, desde el canal de Mozambique hasta el estrecho de Malaca» (Mboya y Arun, 2025). Estas doctrinas reflejan la progresiva ambición de Nueva Delhi por garantizar el control de los accesos estratégicos al océano y proyectar poder más allá de su litoral inmediato, incluyendo el desarrollo de submarinos de propulsión nuclear como parte de su triada disuasoria.

Esta estrategia se complementó en 2017 con la puesta en marcha de la *Mission-Based Deployment*, una iniciativa que mantiene una presencia permanente de unidades navales en siete áreas de interés más allá de su zona económica exclusiva, proporcionando vigilancia continua en los principales puntos de entrada y salida del océano Índico. Según Mboya y Arun, esta medida «refleja la voluntad de la India de garantizar la seguridad de las rutas marítimas y fortalecer su capacidad de respuesta ante cualquier contingencia regional» (Mboya y Arun, 2025), consolidando así su papel como garante de estabilidad en el espacio indo-pacífico.

El océano Índico es, por tanto, más que un espacio geográfico: es el punto donde convergen las doctrinas indias de autonomía estratégica, desarrollo y seguridad marítima. Desde este espacio, India aspira a consolidarse como un actor central en la gobernanza del Indo-Pacífico, con capacidad para articular iniciativas propias y reforzar su papel en el equilibrio de poder regional.

Campos y Sengupta subrayan que «el océano Índico se ha convertido en la plataforma natural para que India proyecte tanto su poder duro, a través de su marina, como su poder blando, a través de la cooperación con los pequeños estados insulares» (Campos y Sengupta, 2017). Este doble vector —militar y diplomático— resume la ambición india de combinar la defensa de sus intereses vitales con la provisión de bienes públicos regionales.

3 Proyección estratégica de India

El peso de India en el Indo-Pacífico se sustenta, en gran medida, en su dinamismo económico. Según el Fondo Monetario Internacional, «se proyecta que India crecerá un 6,8 % en 2025, manteniéndose como la economía de mayor crecimiento entre las grandes potencias» (IMF, 2025). Este desempeño contrasta con la ralentización de otras economías emergentes y otorga a Nueva Delhi un margen de maniobra notable en términos de influencia regional.

La capacidad de India para sostener un crecimiento elevado tiene implicaciones directas en su proyección internacional. Un país que alberga a más de mil cuatrocientos millones de personas, con una clase media en expansión y un mercado interno dinámico, se convierte en un socio atractivo para inversores y socios estratégicos. A diferencia de China, cuya economía muestra signos de desaceleración estructural, India proyecta una imagen de estabilidad y dinamismo, reforzando su posición como motor del Indo-Pacífico. No obstante, esta imagen contrasta con una realidad interna compleja: el país sigue enfrentando insurgencias en varios estados, tensiones fronterizas con Pakistán y China, y profundas desigualdades socioeconómicas. Estas fragilidades limitan su capacidad para traducir su crecimiento en estabilidad institucional y social, lo que convierte su ascenso en una combinación de fortalezas notables y vulnerabilidades persistentes.

3.1 Economía y tecnología como vectores de poder

Además de su crecimiento, India ha consolidado un ecosistema tecnológico pujante en digitalización, telecomunicaciones y energías renovables. Estos desarrollos no solo refuerzan su competitividad global, sino que también la convierten en un socio prioritario para la Unión Europea, interesada en diversificar cadenas de suministro y avanzar hacia una transición energética sostenible. La creación del *EU-India Trade and Technology Council* confirma que el dinamismo tecnológico indio es ya un vector central en la relación bilateral.

Tellis advierte, no obstante, que «el crecimiento económico por sí solo no garantiza el estatus de potencia global si no se traduce en una capacidad efectiva de influencia estratégica» (Tellis, 2016). Esta observación subraya que India debe transformar sus logros económicos en instrumentos de poder político y diplomático, para consolidar su papel en la gobernanza internacional.

3.2 Modernización militar y ambición naval

El segundo pilar de la proyección india es la modernización de sus capacidades militares, en particular las navales. La estrategia SAGAR, vinculada a la seguridad marítima en el océano Índico, se ha materializado en una expansión significativa de la flota y en inversiones en infraestructuras portuarias. Como destacan Pant y Lidarev, «la expansión naval de India está diseñada no solo para contrarrestar a China, sino también para proyectarse como proveedor de seguridad en el Indo-Pacífico» (Pant y Lidarev, 2022).

En la misma línea, el CRS señala que India «está expandiendo de forma constante sus capacidades navales para proyectar poder en el océano Índico y más allá» (Vaughn, 2017). Esta modernización responde tanto a la necesidad de equilibrar la creciente presencia naval china como a la ambición india de convertirse en un garante de seguridad regional.

La puesta en servicio del portaaviones INS Vikrant en 2022 es un símbolo de esta ambición. Aunque no garantiza la paridad con la armada china, sí representa un paso decisivo hacia la consolidación de India como potencia naval regional, capaz de operar en un espacio marítimo que concentra las rutas de suministro energético más críticas del planeta.

La política de adquisiciones militares de India refleja esta tendencia: además de su estrecha cooperación con Rusia, Nueva Delhi ha diversificado proveedores, incluyendo acuerdos con Francia, Estados Unidos y, más recientemente, España en el marco del contrato del Airbus C295. Este pluralismo en sus fuentes de armamento es coherente con la doctrina de autonomía estratégica, evitando la dependencia excesiva de un solo socio.

3.3 La conectividad como instrumento estratégico

El tercer eje de la proyección india es la conectividad. En 2023 se anunció el *India–Middle East–Europe Economic Corridor* (IMEC), una iniciativa respaldada por India, la Unión Europea, Estados Unidos y socios de Oriente Medio. El corredor busca enlazar puertos indios con Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Israel y, finalmente, con Europa, combinando transporte ferroviario y marítimo.

Análisis recientes subrayan el potencial transformador del IMEC para la conectividad euroasiática, condicionado por la estabilidad en Oriente Medio (Hussain y Shafer, 2025). El corredor busca enlazar puertos indios con Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Israel y, finalmente, con Europa, combinando transporte ferroviario y marítimo. Para India, el proyecto representa una alternativa estratégica a las Nuevas Rutas de la Seda impulsadas por China, además de un instrumento para reforzar sus vínculos con Bruselas y Washington.

El éxito del IMEC está condicionado, sin embargo, por la estabilidad en Oriente Medio y por la voluntad de los socios europeos de invertir en infraestructuras de largo plazo. En este sentido, la participación de España, a través de sus puertos mediterráneos y atlánticos, abre la posibilidad de posicionarse como nodo logístico en la red global de conectividad. Esta dimensión conecta directamente la estrategia india con los intereses españoles y europeos, reforzando la interdependencia entre ambas orillas.

3.4 India como *leading power*

Más allá de estos pilares, la proyección estratégica de India responde a una ambición más amplia: consolidarse como una «potencia líder» (*leading power*), un concepto promovido explícitamente por el gobierno de Modi y recogido en la obra

de su ministro de Asuntos Exteriores, Subrahmanyam Jaishankar, *The India Way* (2020). Con esta noción, Nueva Delhi pretende dejar atrás la etiqueta de «potencia en desarrollo» y afirmarse como actor con voz propia en la configuración del orden internacional. Se trata de una narrativa oficial que combina la aspiración a una mayor responsabilidad global con la defensa de la autonomía estratégica. Esta idea es compartida por Ashley J. Tellis, indicando que «India aspira a dejar de ser percibida como una potencia en desarrollo y convertirse en una potencia líder con voz propia en el diseño del orden internacional» (Tellis, 2016). Esta transición implica asumir mayores responsabilidades en la provisión de seguridad regional, en la lucha contra el cambio climático y en la gobernanza económica global.

La narrativa india insiste en que su ascenso no pretende replicar modelos hegemónicos, sino ofrecer un enfoque basado en la inclusión y el respeto a la diversidad. En este sentido, India busca proyectarse como defensor de un orden internacional basado en normas, pero compatible con la autonomía de los estados. La convergencia en valores y objetivos —multilateralismo, seguridad marítima, transición energética— crea un terreno fértil para reforzar la cooperación.

4 Rivalidad con China

Las tensiones entre India y China tienen raíces históricas que se remontan a la independencia india y la consolidación de la República Popular China en 1949. La guerra fronteriza de 1962, desencadenada por disputas en Aksai Chin y Arunachal Pradesh, supuso una derrota humillante para India y marcó profundamente la percepción india de su vecino del norte. Desde entonces, el contencioso territorial ha permanecido irresuelto, con una frontera —la Línea de Control Real (LAC)— que sigue siendo fuente constante de fricciones.

Episodios posteriores, como la crisis de Doklam en 2017, donde tropas indias y chinas se enfrentaron durante 73 días por la construcción de una carretera en un área disputada con Bután, confirmaron que la frontera himalaya es un polvorín. El enfrentamiento en el valle de Galwan en junio de 2020, que dejó al menos veinte soldados indios muertos y un número indeterminado de bajas chinas, supuso el choque más grave en décadas y deterioró profundamente la confianza mutua. Desde entonces, ambas partes han reforzado su despliegue militar en la LAC, incrementando el riesgo de nuevos incidentes.

El CRS resume esta dinámica al señalar que los contenciosos fronterizos han socavado sistemáticamente la estabilidad bilateral y alimentado la desconfianza estratégica entre India y China (Vaughn, 2017). En este sentido, las disputas territoriales no son un mero asunto limítrofe, sino un factor estructural que condiciona toda la relación bilateral.

4.1 Competencia marítima en el Índico

Más allá de las montañas del Himalaya, la rivalidad se proyecta con especial intensidad en el dominio marítimo. India considera el océano Índico como su espacio

natural de influencia y seguridad, mientras que China lo percibe como un corredor vital para garantizar el acceso energético desde Oriente Medio y África.

En este contexto, la estrategia china de establecer una red de puertos e infraestructuras en países como Pakistán, Sri Lanka, Myanmar o Maldivas ha sido descrita en numerosas ocasiones como una «cadena de perlas» destinada a rodear a India en su propio espacio vital (Pant y Lidarev, 2022). Esta percepción refuerza la idea de que la presencia marítima china no tiene únicamente fines comerciales, sino también estratégicos.

Según el CRS, «la presencia estratégica de China en el Índico se manifiesta a través de proyectos portuarios y de infraestructura —y de su primera base militar en la región—, lo que Nueva Delhi percibe como un desafío a su posición marítima» (Vaughn, 2017). Además, advierte que la rivalidad entre China y la India podría impulsar un desarrollo y despliegue más rápido de activos navales en ambos lados (Vaughn, 2017), ilustrando que la competencia marítima no solo se traduce en infraestructuras, sino también en una carrera naval que amenaza con intensificarse en los próximos años.

La respuesta india ha sido reforzar su proyección naval mediante la doctrina SAGAR y a través de acuerdos de cooperación en vigilancia marítima con estados insulares como Seychelles, Mauricio y Maldivas. Además, la puesta en servicio del portaaviones INS Vikrant en 2022 refleja la voluntad de Nueva Delhi de consolidar una capacidad de proyección que disuada a China y, al mismo tiempo, proyecte a India como proveedor de seguridad regional.

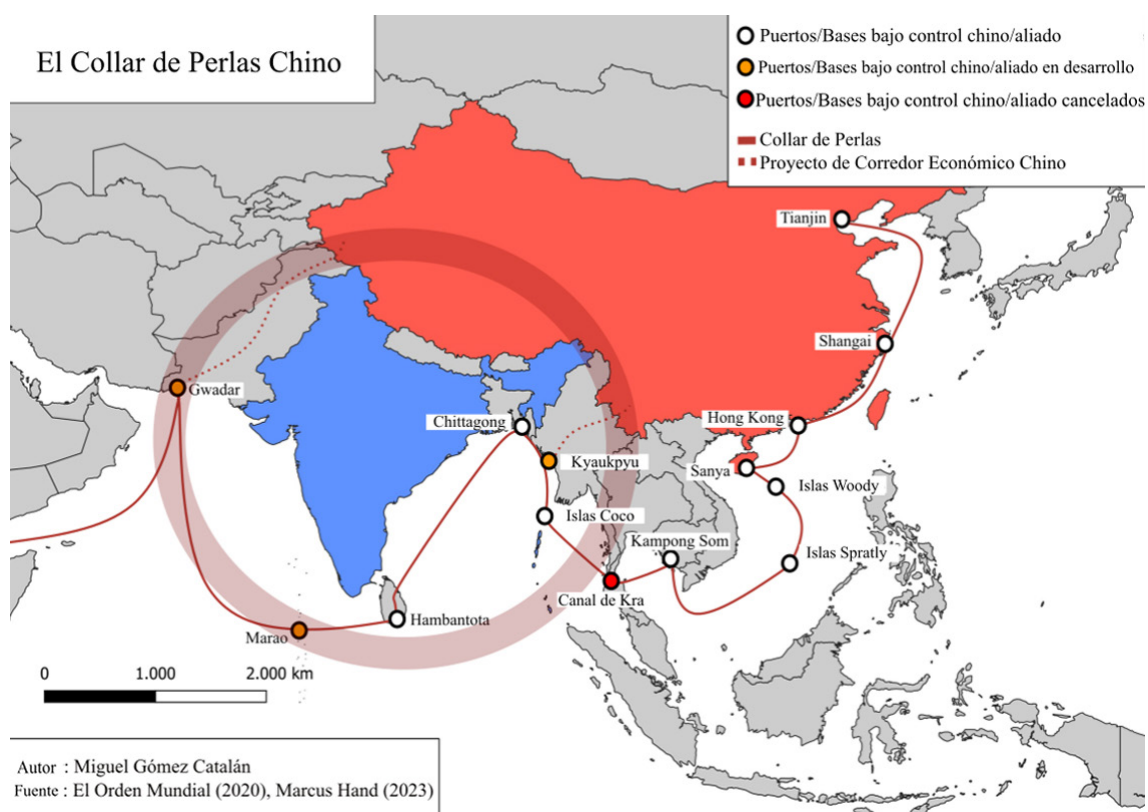


Figura 2. Competencia estratégica India-China en el océano Índico: la denominada «Estrategia del Doble Anzuelo». Fuente: Gómez, 2024. Reproducido con fines académicos, conforme al uso permitido por el Ministerio de Defensa

La presencia china en el océano Índico constituye el principal desafío estratégico para la India. Tradicionalmente, Estados Unidos ha asumido el papel de garante de la seguridad en alta mar, pero tanto India como China compiten cada vez más por la influencia en la región, lo que aumenta las fricciones y el riesgo de conflicto (Mboya y Arun, 2025). Esta rivalidad se refleja en la expansión de la llamada cadena de perlas, una red de puertos e infraestructuras desarrollada por Pekín para asegurar el suministro energético y consolidar sus rutas comerciales.

Según Mboya y Arun:

«China subraya la importancia comercial de estos puertos, pero también los utiliza como medida de contingencia frente a una posible obstrucción por parte de India, Japón o Estados Unidos; dichos Estados los consideran parte de la estrategia del “collar de perlas”, a través de la cual China busca proteger sus rutas comerciales y, en última instancia, dominar el océano Índico» (Mboya y Arun, 2025).

Esta dinámica explica el refuerzo de la presencia naval india y su cooperación con potencias afines como Estados Unidos, Japón o Australia en el marco del Quad, con el objetivo de contrarrestar la influencia de Pekín y mantener el equilibrio regional. Como apunta Borreguero, en los últimos años se ha configurado un ciclo dinámico de rivalidad y reajustes estratégicos en el Indo-Pacífico: mientras Washington ha reforzado sus alianzas con socios asiáticos, Pekín ha tratado de modificar de forma unilateral el statu quo mediante su expansión naval y la construcción de infraestructuras en el océano Índico. Este proceso ha impulsado a potencias intermedias, como India, a intensificar su cooperación defensiva con Estados Unidos, Japón y Australia, reforzando así el entramado de seguridad regional (Borreguero, 2025).

4.2 Escenarios de deshielo diplomático

A pesar de esta rivalidad, Nueva Delhi no renuncia a mantener canales de diálogo con Pekín. Como afirma Jaishankar, «nuestra política hacia China debe ser una de compromiso y competencia simultáneos» (Jaishankar, 2020). Esta dualidad refleja la necesidad de gestionar las tensiones sin descartar espacios de cooperación selectiva, especialmente en foros multilaterales como los BRICS o la Organización de Cooperación de Shanghái.

Además, analistas como C. Raja Mohan han señalado que India no puede basar su estrategia únicamente en la confrontación: «la estrategia de India hacia China se apoya no solo en el respaldo de Estados Unidos, sino cada vez más en la cooperación con Europa y otros socios del Indo-Pacífico» (Mohan, 2023). Este planteamiento sugiere que la UE puede desempeñar un papel relevante en el equilibrio estratégico de Nueva Delhi frente a Pekín.

4.3 El factor Pakistán y la Iniciativa de la Franja y la Ruta

China, en alianza con Pakistán, constituye uno de los principales desafíos estratégicos para Nueva Delhi. La construcción del *China–Pakistan Economic*

Corridor (CPEC), integrado en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), conecta el oeste de China con el puerto de Gwadar en el mar Árabe, atravesando territorios de Cachemira que India reclama como propios. Desde la perspectiva india, este corredor no solo constituye una violación de su soberanía, sino que refuerza la alianza estratégica entre Pekín e Islamabad.

Campos y Sengupta coinciden en este diagnóstico al destacar que la convergencia entre China y Pakistán en proyectos de infraestructura y defensa limita el margen de maniobra estratégico de India y acentúa su necesidad de diversificar alianzas (Campos y Sengupta, 2017). Esta asociación triangular entre Pekín e Islamabad supone, por tanto, un reto estructural para Nueva Delhi, obligándola a intensificar sus vínculos con actores externos —incluidos Estados Unidos, la Unión Europea y potencias regionales como Japón y Australia— para equilibrar la creciente presión en su vecindad inmediata.

El CRS refuerza esta visión al señalar que:

«Los analistas creen que la rivalidad entre China e India podría acelerar el desarrollo y el despliegue de capacidades navales en ambos lados, y en la región en general. Esta expansión geográfica de la competencia estratégica entre China e India puede incrementar los vínculos estratégicos entre la región de Asia-Pacífico y las regiones del océano Índico, creando un Indo-Pacífico más amplio e interactivo, que incluiría una mayor competencia por la energía y otros recursos a lo largo del océano Índico» (Vaughn, 2017).

Esta afirmación evidencia que la rivalidad con Pakistán y la BRI no solo afecta a la seguridad bilateral, sino que proyecta sus efectos a nivel regional, configurando un Indo-Pacífico cada vez más integrado y competitivo.

5 India-Estados Unidos y el Quad

La reciente victoria electoral de Donald Trump abre una nueva etapa en la política estadounidense hacia el Indo-Pacífico. Según Borreguero, existe un consenso bipartidista que garantiza la continuidad de la estrategia de contención frente a China, aunque con un tono más confrontativo y favorable a la India (Borreguero, 2025). La relación entre ambos países ha atravesado una transformación profunda desde el final de la Guerra Fría. Durante la Guerra Fría, Nueva Delhi se mantuvo como líder del Movimiento de Países No Alineados, manteniendo una postura ambigua entre los bloques, pero con una inclinación práctica hacia Moscú, de quien dependía para el suministro de armas y apoyo diplomático. Washington, por su parte, percibía a India como un socio incómodo, demasiado independiente en su política exterior y a menudo crítico con la estrategia estadounidense en Asia. Como destaca Borreguero, la composición del gabinete presidencial confirma esta tendencia, con figuras como Marco Rubio o Mike Waltz —«todos ellos reconocidos «halcones» en temas relacionados con China y firmes defensores de India—, auguran un endurecimiento de la rivalidad con Pekín a favor de la India» (Borreguero, 2025).

El fin de la Guerra Fría abrió una ventana de oportunidad para la reconciliación. Bajo la administración de Bill Clinton, se produjeron los primeros intentos de

acercamiento, aunque las pruebas nucleares indias de 1998 generaron fuertes tensiones y sanciones internacionales. Sin embargo, a comienzos de la década de 2000, la administración Bush reconoció a India como un socio estratégico clave en Asia. El Acuerdo Nuclear Civil de 2005 simbolizó este giro, al reconocer a India como potencia nuclear de facto y sentar las bases para una cooperación más estrecha en energía, comercio y seguridad.

Posteriormente, la administración Obama reforzó esta tendencia, declarando a India como un «socio estratégico global» en 2015. Trump continuó la línea de fortalecimiento bilateral, aunque con un enfoque más transaccional, destacando la importancia de equilibrar la balanza comercial. Con Biden, la cooperación se ha institucionalizado en el marco del Quad y se ha expandido a áreas como el cambio climático, la salud global y, sobre todo, la tecnología. Este diagnóstico refleja la creciente convergencia estratégica entre ambas democracias, aunque también las tensiones derivadas de la insistencia india en preservar su autonomía estratégica.

5.1 Cooperación en defensa y seguridad

Uno de los ámbitos más dinámicos de la relación bilateral ha sido la defensa. Desde 2016, India es considerado un *Major Defense Partner* de Estados Unidos, lo que facilita el acceso a tecnología militar avanzada y fomenta la interoperabilidad entre ambas fuerzas armadas. Los ejercicios conjuntos Malabar, que incluyen también a Japón y Australia, se han intensificado, simbolizando la voluntad de India de integrarse en mecanismos de seguridad con aliados democráticos del Indo-Pacífico. En este contexto, la cooperación indo-estadounidense en el dominio marítimo cobra especial relevancia, pues contribuye a reforzar la capacidad india frente a la creciente presencia naval china en el océano Índico.

Asimismo, la cooperación nuclear y espacial ha avanzado significativamente desde el acuerdo de 2005. La colaboración en satélites, defensa antimisiles y vigilancia marítima se enmarca en una estrategia compartida para preservar la libertad de navegación y evitar la hegemonía de Pekín en las rutas comerciales.

5.2 El Quad como foro de seguridad

El Quad (*Quadrilateral Security Dialogue*), integrado por India, Estados Unidos, Japón y Australia, constituye uno de los foros más relevantes para entender la estrategia indo-estadounidense en el Indo-Pacífico. Reactivado en 2017, el Quad se presenta como un mecanismo flexible de concertación entre democracias marítimas con el objetivo de garantizar un Indo-Pacífico libre y abierto.

Tourangbam y Vijayakumar subrayan que la prueba de fuego para India en el Quad es hasta qué punto puede mantener su autonomía estratégica mientras coopera con potencias afines en seguridad marítima y tecnología (Tourangbam y Vijayakumar, 2021). Para Nueva Delhi, el Quad es tanto una oportunidad de reforzar

su posición en el océano Índico como un reto, pues implica un mayor alineamiento con Estados Unidos frente a China, algo que podría limitar su margen de maniobra.

El CRS añade que «aunque el Quad no es una alianza formal, su creciente institucionalización refleja un esfuerzo claro por contrarrestar la asertividad china en la región» (Vaughn, 2017). Esta caracterización ilustra el dilema indio: beneficiarse del foro sin quedar atrapada en una lógica de confrontación bipolar.

5.3 Cooperación tecnológica y el acuerdo iCET

Aunque la seguridad ocupa un lugar central, la dimensión económica de la relación indo-estadounidense también ha crecido. El comercio bilateral alcanzó en 2023 los 191 000 millones de dólares, convirtiendo a Estados Unidos en el mayor socio comercial de India. Las inversiones estadounidenses en sectores como la tecnología, la energía renovable y los servicios digitales refuerzan esta interdependencia, mientras que la diáspora india en Estados Unidos —más de 4,5 millones de personas— actúa como puente cultural y económico entre ambos países.

Esta convergencia refleja lo que Jaishankar denomina «la vía india»: cooperar estrechamente con Estados Unidos sin perder autonomía. Como él mismo afirma, India debe estrechar sus vínculos con Washington, pero siempre preservando su margen de autonomía (Jaishankar, 2020).

En 2023 ambos gobiernos anunciaron la Iniciativa sobre Tecnologías Críticas y Emergentes (iCET), destinada a profundizar la colaboración en inteligencia artificial, semiconductores, redes 5G y 6G, así como en defensa espacial y cuántica. Según la declaración conjunta de la Casa Blanca, India y Estados Unidos lanzaron la Iniciativa sobre Tecnologías Críticas y Emergentes (iCET) con el objetivo de reforzar la cooperación tecnológica y fortalecer las cadenas de suministro (White House, 2023).

Este esfuerzo responde tanto al interés de Washington por diversificar la producción tecnológica frente a la dependencia de China, como al objetivo de India de consolidarse como polo de innovación global. Para la Unión Europea, la iCET plantea un desafío y una oportunidad: por un lado, el riesgo de quedar rezagada frente a una cooperación indo-estadounidense más estrecha; por otro, la posibilidad de vincularse a estas cadenas de valor a través de asociaciones triangulares.

5.4 Autonomía estratégica y límites del alineamiento

A pesar del fortalecimiento de la relación, India sigue reacia a comprometerse plenamente con la estrategia estadounidense de contención de China. Jaishankar insiste en que la autonomía estratégica no es negociable; es el ADN de la política exterior india (Jaishankar, 2020). De ahí que, incluso en el marco del Quad, Nueva Delhi subraye que su participación no implica una alianza militar formal, sino un mecanismo flexible de cooperación. Tourangbam y Vijayakumar (2021) interpretan esta ambivalencia como la esencia de la política exterior india: aprovechar

las oportunidades que ofrece el alineamiento parcial con Washington, sin renunciar a su capacidad de maniobra ni a su histórica tradición de independencia.

La relación indo-estadounidense se perfila como uno de los pilares de la arquitectura del Indo-Pacífico en los próximos años. La convergencia en materia de seguridad marítima, defensa tecnológica y conectividad ofrece un terreno fértil para la cooperación. Sin embargo, las diferencias en torno a Rusia, la energía y el grado de confrontación con China seguirán marcando límites estructurales.

En este contexto, la UE y España pueden desempeñar un papel complementario. Al estrechar la cooperación con India, Bruselas y Madrid pueden evitar que la relación indo-estadounidense derive en un eje exclusivo, contribuyendo a diversificar las alianzas de Nueva Delhi y reforzando la autonomía estratégica europea.

6 India y la Unión Europea

Las relaciones entre India y la Unión Europea (UE) han avanzado de forma desigual desde que ambas partes establecieran una asociación estratégica en 2004. Durante años, la cooperación estuvo marcada por las expectativas incumplidas: el diálogo político carecía de resultados tangibles y las negociaciones comerciales se empantanaban en diferencias regulatorias. Sin embargo, en la última década se ha producido un giro significativo, impulsado por la voluntad de Bruselas de diversificar socios en Asia y por el interés de India en consolidar su proyección global. Este acercamiento se sustenta en valores y objetivos compartidos. Como destaca la *Comunicación conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo sobre una nueva Agenda Estratégica UE-India*, «la UE y la India son democracias pluralistas comprometidas con la autonomía estratégica, la resiliencia económica y la estabilidad internacional» (Comisión Europea y Alto Representante, 2025).

Desde la perspectiva india, la cooperación con la UE en el Indo-Pacífico se articula en torno a la seguridad marítima, la conectividad y el fortalecimiento de un orden internacional basado en normas, ámbitos en los que Nueva Delhi percibe a Europa como un socio complementario más que competitivo. El *Indian Council of World Affairs* ya señalaba que esta convergencia de intereses debía orientarse hacia proyectos concretos en gobernanza marítima, infraestructuras sostenibles y diplomacia multilateral, anticipando así el nuevo impulso estratégico posterior a 2021 (Pandey, 2020).

Enrico D'Ambrogio, miembro del Servicio de Estudios del Parlamento Europeo, apunta que las relaciones UE-India han estado por debajo de su potencial y ahora necesitan un nuevo impulso (D'Ambrogio, 2025). Esta constatación explica la voluntad de ambas partes de relanzar el diálogo estratégico, interrumpido durante años por desacuerdos comerciales y por divergencias en materia de cambio climático o derechos humanos.

Más allá de estas dinámicas, la aproximación europea al Indo-Pacífico responde a un patrón estructural propio de la acción exterior de la UE. Como señala Jean-Loup Samaan, la Estrategia Indo-Pacífica de la UE «refleja en muchos sentidos la

gran estrategia europea: proyecta en el exterior el modelo de gobernanza basado en el libre comercio, evitando involucrarse en la política de poder» (Samaan, 2024). Este enfoque, centrado en la promoción de la interdependencia económica y la regulación multilateral, condiciona la capacidad de Bruselas para actuar como un actor geopolítico plenamente competitivo en un entorno marcado por rivalidades estratégicas. Para India, esta característica constituye un elemento fundamental a la hora de valorar tanto el potencial como las limitaciones de la Unión Europea como socio estratégico en Asia.

Este enfoque europeo, caracterizado por una proyección exterior basada en normas y libre comercio, ha sido descrito por Samaan como una extensión de la lógica interna de la UE, más inclinada a evitar la política de poder que a asumir roles de competición estratégica. Desde esta perspectiva, la UE rehúye incluso designar explícitamente a China como una amenaza, prefiriendo mantener una retórica cooperativa propia de una «potencia normativa» (Samaan, 2024). Esta aproximación explica parte de la distancia entre las expectativas indias y la capacidad real de la UE para desempeñar un papel de seguridad comparable al de Estados Unidos en el Indo-Pacífico.

La Estrategia de la UE para el Indo-Pacífico constituye un hito en este acercamiento. El documento sitúa a la región como una prioridad estratégica para Bruselas y destaca a India como uno de sus interlocutores fundamentales, tanto por su peso demográfico y económico como por su papel en la estabilidad regional (European Commission, 2021). De este modo, Bruselas reconoció la necesidad de mirar más allá de su vecindad inmediata y proyectarse hacia la región de mayor dinamismo económico y geopolítico del siglo XXI. La comunicación conjunta confirma este papel al afirmar que «el compromiso estratégico de la UE en la región indopacífica se ajusta estrechamente al papel de la India como pilar clave de la estabilidad» (Comisión Europea y Alto Representante, 2025).

Desde parte de la literatura india, el Indo-Pacífico se configura como el principal escenario de competencia geoeconómica y geoestratégica contemporánea, impulsado en gran medida por el ascenso de China como gran potencia y por su creciente presencia marítima. Como señalan Barrech y Mukhtar, «la región del Indo-Pacífico se ha convertido en un nuevo tablero de ajedrez de dinámicas geoeconómicas, geopolíticas y geomilitares en constante transformación» (Barrech y Mukhtar, 2021). Esta lectura refuerza la percepción india de que la implicación europea en el Indo-Pacífico responde tanto a intereses económicos como a consideraciones estratégicas vinculadas a la rivalidad con Pekín.

6.1 El reto comercial: el BTIA y la cooperación económica

Uno de los principales obstáculos en la relación UE–India ha sido la negociación de un acuerdo de libre comercio (BTIA, *Broad-based Trade and Investment Agreement*), iniciada en 2007 y suspendida en 2013 por desacuerdos en materia de aranceles, servicios y propiedad intelectual. La UE presionaba por una mayor apertura del mercado indio en sectores como los automóviles o las bebidas alcohólicas, mientras que India reclamaba un acceso más amplio al mercado europeo de servicios y movilidad laboral.

Durante casi una década, las negociaciones permanecieron congeladas, alimentando la percepción de que la asociación estratégica carecía de sustancia. Sin embargo, en 2022 ambas partes acordaron relanzar el proceso, integrando las negociaciones comerciales en un marco más amplio que incluye cooperación en cadenas de suministro, transición energética y digitalización.

El CRS subraya que estas diferencias son reflejo de la autonomía estratégica india: Nueva Delhi se resiste a comprometerse en acuerdos que percibe como restrictivos para su soberanía económica (Vaughn, 2017). Aun así, el relanzamiento de las negociaciones refleja un reconocimiento mutuo de que la cooperación económica es indispensable si se quiere consolidar la asociación política y de seguridad.

6.2 El Consejo de Comercio y Tecnología (TTC)

La creación del *Trade and Technology Council* (TTC) en 2022 ha supuesto un salto cualitativo en las relaciones bilaterales. Este mecanismo, inspirado en el que ya existe con Estados Unidos, permite coordinar políticas en tres áreas clave: comercio, cadenas de suministro y digitalización; tecnologías emergentes, incluidas las telecomunicaciones, y seguridad, con especial atención a los riesgos cibernéticos. La doctora Himani Pant, mediante un artículo en el ICWA (*Indian Council of World Affairs*) subraya que el TTC marca un «hito» en la relación UE-India y que su objetivo es coordinar respuestas comunes en comercio, tecnologías confiables y seguridad, con tres grupos de trabajo sobre tecnologías estratégicas y conectividad digital, energías limpias y resiliencia de cadenas de valor (Pant, 2023).

Como recuerda Samaan, la Estrategia Indo-Pacífica de 2021 adopta un enfoque mucho más amplio que el estadounidense, articulado en siete áreas prioritarias que combinan seguridad, prosperidad y gobernanza digital (Samaan, 2024). Esta amplitud explica que el TTC se haya convertido en el principal instrumento para avanzar en la cooperación tecnológica entre ambas partes.

La declaración conjunta tras la segunda reunión del TTC en 2025 señala que «la UE y la India se comprometen a profundizar su cooperación en inteligencia artificial, semiconductores y transición energética» (European Commission, 2025). Estas prioridades reflejan un interés compartido por reducir la dependencia tecnológica respecto a China y por reforzar la resiliencia de las cadenas de valor globales.

En esta línea, el *NITI Aayog* recuerda que cerca del 70 % del comercio internacional se basa en cadenas globales de valor, en las que el sector electrónico desempeña un papel central. Para Nueva Delhi, reforzar esta participación es esencial para avanzar hacia una economía más innovadora y menos dependiente de los centros productivos asiáticos. El propio organismo subraya que el desarrollo del sector electrónico constituye «una piedra angular de la estrategia económica india», impulsada por la inversión en infraestructuras, la formación técnica y las reformas orientadas a consolidar un ecosistema industrial competitivo y sostenible (NITI Aayog, 2023).

La comunicación conjunta de 2025 subraya además que «un ejemplo emblemático de esta colaboración estratégica es el Corredor Económico India-Orient Medio-Europa

(IMEC)», concebido para «diversificar las rutas comerciales, reducir las dependencias estratégicas y promover cadenas de suministro resilientes» (Comisión Europea y Alto Representante, 2025). Para la UE, el TTC constituye una oportunidad de diversificar sus alianzas más allá de Washington. Para India, supone un reconocimiento de su estatus como socio tecnológico global, reforzando su aspiración de convertirse en polo de innovación en el Indo-Pacífico.

6.3 Seguridad marítima: ASPIDES, ATALANTA y el papel de India

Más allá del comercio y la tecnología, la seguridad marítima se ha convertido en un terreno central de cooperación. La UE cuenta con una presencia consolidada en el océano Índico a través de la operación Atalanta, destinada a combatir la piratería en Somalia. A esta se suma desde 2024 la operación ASPIDES, cuyo mandato es «salvaguardar la libertad de navegación en el mar Rojo y el Golfo, en estrecha coordinación con socios internacionales» (Council of the EU, 2024).

Estas operaciones constituyen una base para intensificar la cooperación con India, cuyo interés en el océano Índico es tanto de seguridad como de prestigio estratégico. Enrico D'Ambrogio apunta que «la UE y la India están empezando a verse como socios indispensables en el Indo-Pacífico» (D'Ambrogio, 2025). La comunicación conjunta refuerza esta orientación al señalar que «la UE pretende ampliar la cooperación operativa con la marina india, sobre la base de los ejercicios conjuntos realizados en junio de 2025, con el objetivo de mejorar la interoperabilidad y la seguridad marítima» (Comisión Europea y Alto Representante, 2025). Esta valoración sugiere que, si bien la cooperación todavía es incipiente, existen condiciones objetivas para avanzar hacia una asociación más profunda en seguridad marítima.

No obstante, como señala Samaan, la capacidad europea para influir en la seguridad marítima del Indo-Pacífico sigue siendo limitada. Aunque iniciativas como Atalanta, ASPIDES o CRIMARIO contribuyen a modelar la arquitectura regional, su escala presupuestaria y operativa es reducida, lo que sitúa a la UE en un papel fundamentalmente orientado al *capacity-building* (desarrollo de capacidades) más que a la proyección de fuerza (Samaan, 2024). Para India, esta diferencia constituye un elemento clave: aprecia la cooperación europea, pero no la identifica como un garante de seguridad comparable a Estados Unidos o Japón.

Desde la óptica india, la cooperación marítima con la Unión Europea adquiere una dimensión estratégica más explícita. Barrech y Mukhtar subrayan que la inclusión de cláusulas específicas sobre el océano Índico y el Pacífico en las hojas de ruta bilaterales refleja la convergencia de intereses en la preservación de la libertad de navegación y la seguridad marítima, en consonancia con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS). Ambos autores destacan además que «tanto la Unión Europea como la India perciben la asertividad de China, su influencia política y sus inversiones económicas [...] como una grave amenaza para sus intereses geopolíticos y geoeconómicos», lo que ha impulsado una mayor cooperación en ámbitos como la conciencia del dominio marítimo (MDA, por sus siglas en inglés: *Maritime Domain Awareness*) (Barrech y Mukhtar, 2021).

6.4 *Convergencias en clima y digitalización*

Otro ámbito de convergencia es la lucha contra el cambio climático. India es el tercer mayor emisor de gases de efecto invernadero, pero también uno de los países más vulnerables al calentamiento global. La UE, por su parte, busca ampliar el impacto de su Pacto Verde más allá de Europa. Esto genera un terreno fértil para proyectos conjuntos en energías renovables, eficiencia energética y movilidad sostenible.

En paralelo, la digitalización abre nuevas oportunidades. Bruselas y Nueva Delhi comparten preocupación por el dominio de grandes empresas tecnológicas estadounidenses y chinas, y buscan reforzar la soberanía digital. La UE aporta experiencia en regulación de datos y protección de la privacidad, mientras que India ofrece un mercado dinámico con una de las tasas de digitalización más rápidas del mundo. El TTC se convierte así en el vehículo idóneo para articular estas sinergias.

Pese a los avances, persisten obstáculos significativos. Las divergencias comerciales siguen siendo profundas, y la UE debe equilibrar su agenda asiática con las urgencias derivadas de la guerra en Ucrania y la inestabilidad en el Mediterráneo. Por su parte, India se resiste a aceptar compromisos que limiten su autonomía, manteniendo una estrategia de diversificación que incluye a Rusia e Irán.

A estas limitaciones se suman las divergencias internas dentro de la propia Unión. Samaan subraya que la Estrategia Indo-Pacífica es el resultado de un consenso frágil entre los veintisiete Estados miembro, cuyas percepciones de China y del papel europeo en Asia difieren significativamente. Mientras figuras como Von der Leyen han adoptado un discurso más crítico hacia Pekín, Francia promueve una estrategia de «potencia de equilibrio» que busca distanciarse parcialmente de Estados Unidos (Samaan, 2023). Estas tensiones, unidas a la clásica dualidad entre la UE y la OTAN, reducen la visibilidad y la credibilidad europea en la región, afectando a la percepción india de Europa como actor estratégico.

Desde una perspectiva india, la asociación con la UE ofrece una oportunidad para diversificar alianzas y reducir la dependencia excesiva de socios tradicionales. Barrech y Mukhtar señalan que un fortalecimiento de los vínculos diplomáticos y de la cooperación marítima con Europa puede ampliar el margen de maniobra estratégico de la India. Sin embargo, los autores advierten también de los límites estructurales europeos, subrayando que «la Unión Europea parece ser la parte más débil en la protección de sus infraestructuras debido a la fragilidad de su seguridad marítima» (Barrech y Mukhtar, 2021). Esta ambivalencia refuerza la percepción de Europa como un socio complementario, pero no sustitutivo, en materia de seguridad regional, especialmente en comparación con Estados Unidos.

No obstante, el potencial de la cooperación es evidente. La convergencia en seguridad marítima, la apuesta compartida por diversificar las cadenas de suministro y el interés mutuo en el desarrollo tecnológico ofrecen un terreno fértil para consolidar una asociación estratégica UE-India. Para España, este marco representa una oportunidad de proyectar sus intereses en el Indo-Pacífico a través de Bruselas, evitando la necesidad de una política individual que resultaría difícil de sostener.

7 Implicaciones para España

La visita oficial del primer ministro Narendra Modi a España en octubre de 2024 supuso un punto de inflexión en la relación bilateral. La Declaración conjunta España–India, firmada en Madrid, elevó las relaciones al rango de asociación estratégica y estableció una hoja de ruta para los próximos años. El texto señala que «ambos países reafirman su compromiso de reforzar la cooperación en defensa, energías renovables y transformación digital» (Gobierno de España, 2024). Esta declaración evidencia la voluntad de ambas capitales de avanzar más allá de los intercambios diplomáticos puntuales y construir un marco estable de cooperación.

La importancia de este documento radica en que alinea los intereses españoles con la política de diversificación estratégica de la UE y, al mismo tiempo, responde a las prioridades de la India en materia de seguridad, energía y desarrollo tecnológico. El refuerzo de la relación bilateral no se entiende, por tanto, como un movimiento aislado, sino como parte de la estrategia española de inserción en la política europea hacia el Indo-Pacífico.

7.1 Cooperación industrial y de defensa: el caso Airbus C295

Uno de los ámbitos donde la cooperación España–India se ha materializado con mayor claridad es el sector de la defensa. En 2021, India formalizó la adquisición de 56 aviones Airbus C295, en un contrato valorado en 2500 millones de euros. El acuerdo prevé que 40 de las aeronaves sean fabricadas en India a través de un consorcio con Tata Advanced Systems, en el marco de la iniciativa *Make in India*. Según Airbus, «este contrato impulsará la iniciativa Make in India mediante una asociación con Tata Advanced Systems» (Airbus, 2021).

Para España, este contrato no solo refuerza la proyección internacional de su industria aeronáutica, sino que también consolida una relación estratégica de confianza con Nueva Delhi en un ámbito especialmente sensible. El caso del C295 ilustra cómo la cooperación bilateral puede generar beneficios mutuos: India obtiene transferencia tecnológica y refuerzo de su industria de defensa, mientras España se posiciona como socio fiable y capaz de aportar valor añadido en un sector altamente competitivo.

Este precedente abre la puerta a futuros proyectos conjuntos, tanto en aeronáutica como en otros sectores de la industria militar, incluyendo sistemas navales y de ciberdefensa. A nivel político, también contribuye a situar a España como un interlocutor válido dentro de la estrategia europea de autonomía estratégica, reforzando su credibilidad en Bruselas.

7.2 Oportunidades en energía, digitalización y transición verde

Más allá de la defensa, la declaración conjunta de 2024 también hace referencia explícita a las energías renovables y a la transformación digital como áreas prioritarias de cooperación. España cuenta con una experiencia consolidada en el desarrollo de

energías limpias —particularmente en energía eólica y solar— y en la gestión de redes eléctricas inteligentes, mientras que India afronta el reto de satisfacer una demanda energética creciente reduciendo su dependencia del carbón.

La transición verde ofrece, por tanto, un terreno fértil para proyectos conjuntos en energías renovables, eficiencia energética y movilidad sostenible. A esto se suma la digitalización, otro de los ejes de la asociación estratégica. Empresas tecnológicas españolas podrían beneficiarse del vasto mercado indio en sectores como la ciberseguridad, *fintech* o *smart cities*, mientras que India puede aprovechar el *know-how* europeo en regulación digital y protección de datos.

7.3 Cooperación cultural y educativa

Un aspecto menos visible, pero igualmente importante, es el de la cooperación cultural y académica. India alberga una de las diásporas estudiantiles más dinámicas del mundo, y España puede posicionarse como destino atractivo en áreas como las humanidades, las ciencias sociales o la ingeniería. Los programas de movilidad universitaria, los convenios de investigación conjunta y la enseñanza del español como lengua extranjera ofrecen un campo fértil para estrechar vínculos más allá de la economía y la defensa.

Esta dimensión educativa y cultural ha sido también subrayada desde la literatura india. Barrech y Mukhtar destacan que la hoja de ruta UE–India contempla el refuerzo de la diplomacia cultural y el incremento de la movilidad académica, mediante programas como Erasmus y una mayor participación de instituciones europeas en actividades académicas en la India. Estos intercambios contribuyen a consolidar una base social y cultural para la asociación estratégica, complementando los avances en comercio, tecnología y seguridad (Barrech y Mukhtar, 2021).

Del mismo modo, el auge de la cultura india en Europa —a través del cine, la literatura o la gastronomía— puede encontrar en España un espacio de intercambio bidireccional. Este tipo de cooperación cultural contribuye a reforzar la percepción mutua y a consolidar la asociación estratégica en un plano más humano y duradero.

En este contexto de acercamiento bilateral, ambos gobiernos han declarado oficialmente 2026 como el «Año Dual» de la India y España, con el objetivo de promover el intercambio cultural, el turismo y la cooperación en inteligencia artificial. Esta iniciativa busca reforzar los vínculos entre ambos países mediante eventos culturales, exposiciones y programas de intercambio que pongan en valor el patrimonio y la proyección internacional de ambas sociedades. Asimismo, se pretende impulsar el turismo a través de campañas conjuntas, el fomento de las conexiones aéreas directas y la promoción recíproca de los destinos turísticos. De forma paralela, el «Año Dual» contempla una intensificación de la colaboración en investigación, desarrollo e implementación de la inteligencia artificial en sectores como la sanidad, la educación y la industria. En este marco, las relaciones económicas bilaterales también adquieren mayor visibilidad, con un volumen de intercambios cercano a los diez mil millones de dólares anuales en ámbitos como las energías limpias, los drones,

el sector ferroviario o la exploración espacial (Shukla, 2025). Aunque esta iniciativa no se inscribe directamente en el ámbito de la defensa, sí proporciona un marco político y simbólico relevante para comprender el actual dinamismo de las relaciones indo-españolas, complementando la cooperación estratégica descrita en otros ámbitos.

7.4 España y la conectividad: el IMEC como oportunidad

La proyección internacional de España se beneficia también de su posición geográfica. Como puerta de entrada natural entre Europa, África y América, el país puede convertirse en un nodo esencial del *India–Middle East–Europe Corridor* (IMEC).

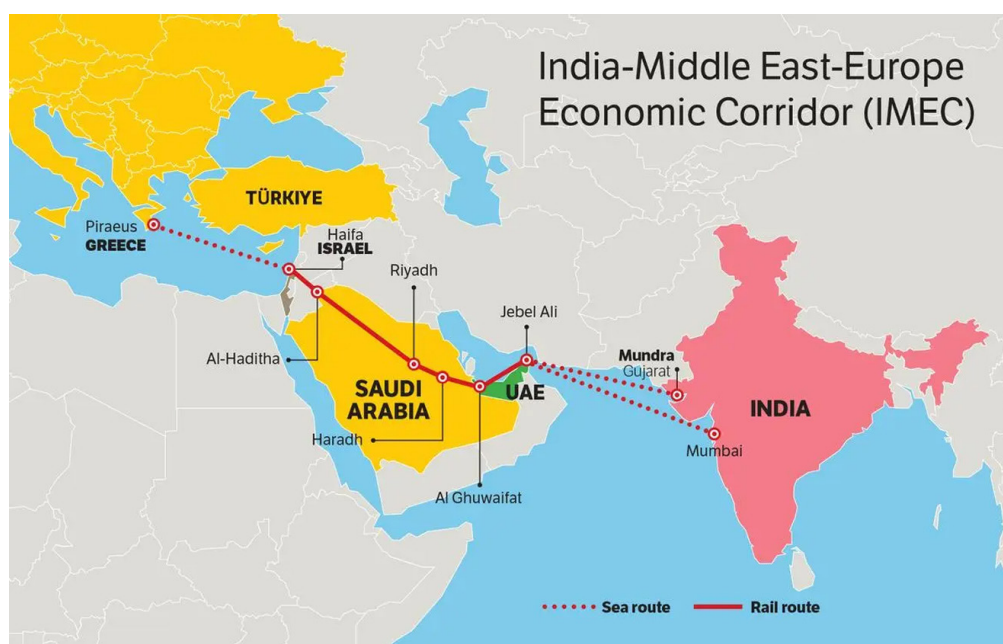


Figura 3. Trazado del India–Middle East–Europe Economic Corridor (IMEC). Fuente: Kumar y Vivek, 2024. Imagen reproducida con fines académicos (uso justo / fair use). Todos los derechos pertenecen a The Diplomatist

Hussain y Shafer subrayan que este corredor tiene «el potencial de alterar las dinámicas de conectividad regional, ofreciendo a India y a sus socios occidentales una alternativa estratégica a la Franja y la Ruta» (Hussain y Shafer, 2025).

En este marco, los puertos españoles de Valencia, Algeciras o Barcelona podrían desempeñar un papel fundamental como puntos de conexión de mercancías y energía procedentes del corredor hacia Europa. Además, la participación en el IMEC permitiría a España reforzar su posición dentro de la política europea hacia el Indo-Pacífico y proyectar su influencia en las cadenas logísticas globales.

A pesar de estos avances, diversos análisis advierten que España sigue careciendo de una estrategia definida hacia India y el Indo-Pacífico. El Real Instituto Elcano señalaba en 2017 que España ha mostrado un interés creciente en el Indo-Pacífico, pero carece aún de una estrategia propia hacia India (Campos Palarea y Sengupta, 2017). Esta carencia limita la capacidad española de aprovechar plenamente el potencial de la relación bilateral y la expone a depender excesivamente de la política común de la UE.

La ausencia de una estrategia clara se traduce en una baja visibilidad de España en Nueva Delhi y en la falta de mecanismos institucionalizados de cooperación más allá de proyectos puntuales. Frente a países como Francia o Alemania, que cuentan con hojas de ruta más sólidas en Asia, España corre el riesgo de quedar rezagada en un momento en que el Indo-Pacífico se ha convertido en la región de mayor dinamismo económico y geopolítico del mundo.

La asociación con India ofrece a España una oportunidad para reforzar su posición dentro de la autonomía estratégica europea. Al implicarse activamente en la cooperación UE-India, Madrid puede presentarse como un actor que contribuye a diversificar las alianzas europeas y a fortalecer la resiliencia en sectores críticos. Además, la posición geográfica de España —como puerta de entrada al Atlántico y al Mediterráneo— la sitúa en una situación privilegiada para servir de nodo logístico en los corredores de conectividad entre Asia, Oriente Medio y Europa, incluido el *India-Middle East-Europe Corridor* (IMEC).

En este sentido, la cooperación con India no debe limitarse al plano bilateral, sino que debe articularse como parte de una estrategia española de inserción en la política de la UE hacia el Indo-Pacífico. Ello permitiría a Madrid ganar influencia en Bruselas, aprovechar la complementariedad con socios como Francia y reforzar su perfil internacional en ámbitos de seguridad marítima, comercio y tecnología.

8 Escenarios futuros (2025—2028)

El análisis de las relaciones entre India, la Unión Europea y España en el marco del Indo-Pacífico no estaría completo sin una reflexión prospectiva. La naturaleza dinámica de la región, marcada por rivalidades geopolíticas, transiciones económicas y retos de seguridad, hace imprescindible proyectar posibles escenarios para los próximos tres a cinco años. Estos escenarios no constituyen predicciones cerradas, sino marcos de referencia que permiten identificar riesgos, oportunidades y líneas de acción para la política exterior española y europea.

En el escenario más favorable, India y la UE logran consolidar una asociación estratégica integral basada en tres pilares: seguridad marítima, comercio e innovación tecnológica. El funcionamiento efectivo del *Trade and Technology Council* permite avances en ámbitos como la inteligencia artificial, los semiconductores y la transición energética, reduciendo la dependencia de ambas partes respecto a China. En paralelo, la cooperación en seguridad marítima se intensifica mediante ejercicios navales conjuntos y la interoperabilidad en operaciones como ATALANTA y ASPIDES, lo que refuerza la presencia europea en el océano Índico.

Para España, este escenario abre la posibilidad de posicionarse como un socio clave en el Mediterráneo, vinculando el India-Middle East-Europe Corridor (IMEC) con sus puertos y plataformas logísticas. Asimismo, la cooperación en defensa, ya inaugurada con el contrato del Airbus C295, podría ampliarse a otros sectores industriales. La proyección internacional de la economía española se vería reforzada, al tiempo que Madrid ganaría influencia en el diseño de la política europea hacia el Indo-Pacífico.

En un escenario más moderado, la cooperación UE–India avanza, pero de forma desigual. El TTC arroja resultados positivos en algunos ámbitos, como la digitalización o la cooperación en ciberseguridad, pero tropieza con dificultades en cuestiones comerciales y regulatorias. La coordinación en seguridad marítima mejora, aunque sin llegar a una plena integración operativa.

India sigue recelando de cualquier compromiso que pueda limitar su autonomía estratégica, mientras que la UE mantiene prioridades divergentes en su vecindad oriental (Ucrania) y meridional (Mediterráneo y Sahel). En este marco, España logra avances en cooperación energética y tecnológica, pero la relación bilateral con India se mantiene en un nivel simbólico más que transformador.

Este escenario refleja la inercia de las relaciones internacionales: avances tangibles pero limitados, que consolidan la relevancia de India para la UE sin llegar a convertirla en un socio plenamente estratégico. En este contexto, el diagnóstico de Samaan sobre las limitaciones estructurales de la UE como actor de seguridad en el Indo-Pacífico refuerza la idea de que la asociación con la India solo podrá consolidarse plenamente si Europa avanza paralelamente en el fortalecimiento de su autonomía estratégica real, no solo declarativa (Samaan, 2021).

El escenario más negativo contempla un agravamiento de la rivalidad entre Estados Unidos y China, con efectos de arrastre en el Indo-Pacífico. Una escalada en el estrecho de Taiwán o un nuevo enfrentamiento fronterizo entre India y China obligaría a Nueva Delhi a priorizar la seguridad militar sobre la cooperación económica y tecnológica con la UE. En este contexto, India reforzaría sus vínculos con Washington a través del Quad y relegaría su relación con Europa a un plano secundario.

Para la UE, este escenario supondría un retroceso en su aspiración de convertirse en actor relevante en Asia, reforzando la percepción de dependencia respecto a Estados Unidos. España, en este marco, se vería especialmente afectada: su incipiente asociación estratégica con India quedaría en suspenso, limitando las oportunidades en defensa, energía y digitalización.

Este escenario ilustra los riesgos de que la relación UE–India quede subordinada a dinámicas externas, lo que resalta la importancia de construir una cooperación sólida y autónoma antes de que las tensiones geopolíticas alcancen un punto de no retorno.

El ejercicio prospectivo muestra que, si bien el escenario optimista ofrece un horizonte atractivo, lo más probable es una combinación entre el intermedio y elementos del crítico. La clave para España y la UE será apostar por la resiliencia: fortalecer los vínculos con India en sectores estratégicos, consolidar la cooperación marítima y mantener la flexibilidad diplomática necesaria para gestionar la rivalidad sino-estadounidense.

En definitiva, el futuro de la relación UE–India dependerá tanto de la voluntad política de ambas partes como de la capacidad de adaptarse a un entorno regional volátil. Para España, el reto será transformar las oportunidades identificadas en la Declaración conjunta de 2024 en proyectos concretos y sostenibles, de manera que la asociación estratégica con India no quede en meras declaraciones de intenciones.

9 Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo de este trabajo permite extraer varias conclusiones sobre la posición de India en el Indo-Pacífico y su potencial como socio estratégico de la Unión Europea y de España.

En primer lugar, India se ha consolidado como un actor clave en el equilibrio de poder de la región. Su peso demográfico y económico, unido a una política exterior caracterizada por la autonomía estratégica, la convierten en un pivote central en un orden internacional cada vez más multipolar. Como muestran las doctrinas de la *Act East Policy*, SAGAR y *The India Way*, Nueva Delhi ha logrado articular una narrativa coherente que combina tradición y pragmatismo: preservar su independencia estratégica mientras aprovecha las oportunidades de cooperación con actores diversos.

En segundo lugar, la proyección estratégica de India se apoya en tres ejes que la acercan a Europa: un crecimiento económico sostenido —confirmado por las proyecciones del FMI—, la modernización de sus capacidades militares, especialmente navales, y el impulso de grandes proyectos de conectividad como el *India–Middle East–Europe Corridor*. Estos elementos no solo refuerzan la autonomía india frente a China, sino que también la convierten en un socio atractivo para la UE en materia de comercio, seguridad y desarrollo tecnológico.

En tercer lugar, la rivalidad con China seguirá marcando el entorno de seguridad de India en los próximos años. Los contenciosos fronterizos en el Himalaya y la competencia marítima en el océano Índico limitan su margen de maniobra, obligándola a mantener una política dual de confrontación y cooperación con Pekín. Para la UE, esta situación refuerza la necesidad de ofrecer a Nueva Delhi un marco de colaboración estable que no quede subordinado a la dinámica de confrontación sino-estadounidense.

En cuarto lugar, la relación con Estados Unidos y el Quad constituye tanto una oportunidad como un desafío para India. La cooperación en defensa, tecnología e innovación se ha intensificado —con iniciativas como el iCET—, pero la autonomía estratégica sigue siendo una línea roja para Nueva Delhi. En este contexto, la UE tiene la posibilidad de situarse como un socio complementario, capaz de reforzar la resiliencia india sin exigir un alineamiento total frente a China.

En quinto lugar, la asociación UE–India se encuentra en un punto de inflexión. Documentos como la Estrategia Indo-Pacífica de 2021, la creación del *Trade and Technology Council* y la cooperación en seguridad marítima a través de operaciones como ASPIDES reflejan una voluntad compartida de avanzar hacia una relación más profunda. No obstante, persisten obstáculos importantes en materia comercial, regulatoria y climática. Superarlos requerirá un compromiso político sostenido y una mayor coordinación entre Bruselas y Nueva Delhi.

En sexto lugar, las implicaciones para España son claras. La declaración conjunta de 2024 y el contrato del Airbus C295 muestran que existen bases sólidas para fortalecer la relación bilateral. España cuenta con ventajas competitivas en sectores como la aeronáutica, las energías renovables y la digitalización, que encajan con las prioridades

indias de modernización y transición verde. Sin embargo, el diagnóstico del Real Instituto Elcano sobre el déficit estratégico español sigue vigente: Madrid necesita una estrategia más definida hacia India y el Indo-Pacífico para no quedar rezagada respecto a otros socios europeos.

Finalmente, el ejercicio prospectivo evidencia que el futuro de la relación UE–India puede evolucionar hacia tres escenarios: uno optimista de asociación estratégica integral, otro intermedio de cooperación selectiva y uno crítico marcado por la rivalidad sino-estadounidense. Para España, el reto será transformar las oportunidades en proyectos concretos y sostenibles, evitando que la asociación con India quede en meras declaraciones de intenciones.

En conjunto, este trabajo ratifica que India no es solo un actor regional, sino un socio global con capacidad de influir en la configuración del orden internacional. Para la Unión Europea, representa una oportunidad de diversificar alianzas, reforzar su autonomía estratégica y proyectarse en el Indo-Pacífico. Para España, constituye un campo de acción donde convergen intereses nacionales y europeos, con potencial para ampliar su influencia internacional en sectores clave. De esta manera, el análisis confirma que la posición de India en el Indo-Pacífico combina fortalezas estructurales—crecimiento económico, proyección marítima y autonomía estratégica— junto con vulnerabilidades internas y retos geopolíticos que condicionan su papel como potencia líder. Solo a partir de este equilibrio entre oportunidades y limitaciones puede definirse una agenda de acción coherente para la Unión Europea y España.

Sobre esta base, las recomendaciones derivadas de este análisis apuntan a tres líneas de acción. En primer lugar, consolidar la cooperación tecnológica y energética, aprovechando el marco del TTC y la transición verde. En segundo lugar, reforzar la cooperación en seguridad marítima, articulando una mayor presencia española en las misiones europeas del Índico. Y en tercer lugar, desarrollar una estrategia nacional hacia India que complemente la política europea y evite la marginalización española en un espacio geopolítico en expansión.

En definitiva, la asociación con India ofrece a la Unión Europea y a España una vía para proyectar sus intereses en el Indo-Pacífico y para adaptarse a un orden internacional en transición. La clave será transformar la retórica estratégica en compromisos tangibles, de manera que la cooperación con Nueva Delhi se convierta en uno de los pilares de la presencia europea en Asia durante la próxima década.

Bibliografía

- Acharya, A. (2014). *The End of American World Order*. Cambridge: Polity Press.
- Airbus (2021). India formalises acquisition of 56 Airbus C295 aircraft [en línea]. *Airbus.com*. [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en: <https://www.airbus.com/en/newsroom/press-releases/2021-09-india-formalises-acquisition-of-56-airbus-c295-aircraft>
- Barrech, D. M. y Mukhtar, M. (2021). EU and India: Emerging Partners in the Indo-Pacific. *Journal of Global Peace and Security Studies*. 1(2).

- Borreguero, E. (2025) *Indo-Pacífico 2025: estrategias, cooperación y competencia*. Documento de Análisis IEEE 52/2025.
- Campos Palarea, R. y Sengupta, J. (2017). *España y la India: en busca de unas relaciones bilaterales más estrechas* [en línea]. Madrid: Real Instituto Elcano. [Consulta: 9 septiembre 2025]. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/espana-y-la-india-en-busca-de-unas-relaciones-bilaterales-mas-estrechas/>
- Comisión Europea y Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad. (2025). *Comunicación Conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo sobre una Agenda Estratégica UE-India* (JOIN(2025) 50 final) [en línea]. Bruselas: CE. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2025/10/20/new-strategic-eu-india-agenda-council-approves-conclusions/>
- Council of the EU (2024). Council Decision (CFSP) 2024/632 of 19 February 2024 launching the European Union maritime security operation to safeguard freedom of navigation in relation to the Red Sea crisis (EUNAVFOR ASPIDES). *Official Journal of the EU*. 632/2024. [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/eli/dec/2024/632/oj/eng>
- D'Ambrogio, E. (2025). *EU-India relations: Time for a new boost?* Bruselas: Servicio de Estudios del Parlamento Europeo. Briefing PE 769.496.
- European Commission (2021). *The EU strategy for Cooperation in the Indo-Pacific – Joint Communication* [en línea]. Bruselas: CE. [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/jointcommunication_2021_24_1_en.pdf
- European Council on Foreign Relations. (2021). *Moving closer: European views of the Indo-Pacific* [en línea]. European Council on Foreign Relations. [Consulta: 8 noviembre 2025]. Disponible en: <https://ecfr.eu/special/moving-closer-european-views-of-the-indo-pacific/>
- Gobierno de España. (2024). *Declaración conjunta de España y la India durante la visita del presidente del Gobierno de España a la India* [en línea]. Madrid: Presidencia del Gobierno. [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en: <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2024/281024-declaracion-espana-india-esp.pdf>
- Gómez Catalán, M. (2024). *¿Está el dragón estrangulando al tigre de Bengala? Examinando la contraestrategia india al «collar de perlas» chino* [en línea]. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa de España. [Consulta: 8 noviembre 2025]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieee/esta_el_dragon_estrangulando_al_tigre_de_bengala_examinando_la_contraestrategia_india_al_collar_de_perlas_chino
- Hall, I. (2019). *Modi and the Reinvention of Indian Foreign Policy*. Bristol: Bristol University Press.
- Hussain, A. y Shafer, N. (2025). *The India-Middle East-Europe Economic Corridor: Connectivity in an era of geopolitical uncertainty*. Washington, DC.

- International Monetary Fund (IMF) (2025) *World Economic Outlook Update, July 2025: Global Economy*. Washington DC: International Monetary Fund.
- Jaishankar, S. (2020). *The India Way: Strategies for an Uncertain World*. New Delhi: HarperCollins.
- Kumar, A. y Vivek, N. D. (2024). India–Middle East–Europe Economic Corridor (IMEC) [Mapa] [en línea]. *The Diplomatist*. [Consulta: 8 noviembre 2025]. Disponible en: <https://diplomatist.com/2024/08/20/india-middle-east-europe-economic-corridor/>
- Mboya, C. y Arun, S. (2025). China, India and the prospects of a BRICS-led maritime order in the Indian Ocean Region. *South African Journal of International Affairs*. 32(1-2), pp. 197-214.
- Mohan, C. R.; Mohan, G. y Madan, T. (2023). *The role of the US, Europe, and Indo-Pacific partners in India's China strategy* [podcast] [en línea]. Washington DC: Brookings Institution. [Consulta: 6 septiembre 2025]. Disponible en: <https://www.brookings.edu/podcast-episode/the-role-of-the-us-europe-and-indo-pacific-partners-in-indias-china-strategy/>
- NITI Aayog. (2023). *Electronics: Powering India's participation in global value chains*. Gobierno de India.
- Pandey, P. (2020). *India, EU, and the Indo-Pacific: Exploring Vistas of Cooperation* [en línea]. Indian Council of World Affairs Research Papers. [Consulta: 12 noviembre 2025]. Disponible en: https://www.icwa.in/show_content.php?lang=1&level=3&ls_id=5516&lid=3905
- Pant, H. (2023). *First India-EU Trade and Technology Council: Significant milestone in India-EU relations* [en línea]. Indian Council of World Affairs Research Papers. [Consulta: 12 noviembre 2025]. Disponible en: https://icwa.in/show_content.php?lang=1&level=3&ls_id=11122&lid=6112
- Pant, H. V. y Lidarev, I. (2022). *India and Global Governance: A Rising Power and Its Discontents* [en línea]. London/New York: Routledge. [Consulta: 12 noviembre 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781003272540-13>
- Samaan, J. L. (2024). The European Union and Security Cooperation in the Indo-Pacific: A Lamb in the Lion's Den?. En: Joshi, Y. et al (eds.). *The European Union as a Security Actor in the Indo-Pacific. Perceptions and Responses from the Region*. Springer Nature Singapore Pte. Ltd. Pp. 15-28
- . (2023). France Has Big Plans for the Indo-Pacific. *The National Interest*.
- Shukla, P. (2025). India-Spain Declare 2026 as 'Dual Year' for Culture, Tourism, and AI [en línea]. *Adda247 Current Affairs*. [Consulta: 10 diciembre 2025]. Disponible en: <https://currentaffairs.adda247.com/india-spain-declare-2026-as-dual-year-for-culture-tourism-and-ai/>
- Tellis, A. J. (2016). *India as a Leading Power* [en línea]. Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace. [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/posts/2016/08/india-as-a-leading-power>

- Tourangbam, M. y Vijayakumar, A. (2021). Finding Strategic Autonomy in the Quad: India's Trial by Fire [en línea]. *The Diplomat*. [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en: <https://thediplomat.com/2021/03/finding-strategic-autonomy-in-the-quad-indias-trial-by-fire/>
- Vaughn, B. (2017). *China-India Rivalry in the Indian Ocean*. Congressional Research Service. United States.
- White House (2023). *Joint Statement from India and the United States* [en línea]. Washington DC: The White House (Biden Archive). [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en: <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/statements-releases/2023/09/08/joint-statement-from-india-and-the-united-states/>

Artículo recibido: 12 de septiembre de 2025

Artículo aceptado: 15 de enero de 2026
